

Vivienda y contexto

Roberto Kuri

Arquitecto y profesor de la
Facultad de Arquitectura y
Urbanismo de la UNLP



Aviso al lector

Dentro del proceso de diseño de una vivienda, o sea, el proceso de recrear y ordenar físicamente acontecimientos humano-espaciales, hay un momento en que -ya detectados y analizados los componentes del problema- debemos valorar los del contexto (natural o artificial) como condición esencial para plantear alternativas proyectuales que remitan a la conformación y comprensión de un sentido de lugar.

Este vínculo profundo entre vivienda y lugar pondera o jerarquiza cuestiones formales, materiales, funcionales y espaciales, presentándolas como “*elementos mediadores*” de la tensión racional de ésta y el paisaje.

Decimos lugar, no en su autonomía o limitación física, sino como elemento articulador que construye aportando al significado de habitar. O sea, que construye en forma incompleta, planteando preguntas, abriendo el diálogo entre arquitectura y contexto. Entre vivienda y sitio.

Definir, acentuar, responder a las variadas lecturas y relaciones que un lugar sugiere desde su existencia, es nombrar lo que ahí está: es otorgarle un significado. Este acto, súbito o largamente meditado (de hecho, lo súbito no es más que el instante de abordaje del que se vale nuestra experiencia al tomar partido), es inseparable del conocimiento sensible que tengamos para explorar más allá de lo inmediato sin perder la esperanza de encontrar algunas “*relaciones escondidas entre las cosas*”, sugiere Ch. Baudelaire.

Preguntas, respuestas, o simplemente diálogo

El mutuo estímulo entre vivienda y sitio, permite interpretaciones “*sensibles y accesibles*” a cada contexto cultural consintiendo concepciones formalizables que transportan contenidos acerca de

nuestra manera de vivir, sobre nuestra manera de construir los espacios abiertos o cerrados para la vida privada. Este mutuo estímulo crea el lugar en la medida que responde a él.

“*Todo aquello en los que reconocemos una forma nos encierra en la visión de un contenido. Y viceversa. Si alguien identifica una forma, está reflexionando sobre un contenido. Si alguien concibe un contenido, está dándole una forma*”, señala Félix de Azúa.

Apoyos a un mundo físico inestable

Pregunta:

¿Cómo visualizar una honesta salida, una respuesta aceptable?

Fuera hay un paisaje.

Con un paisaje (rural o urbano) se pueden hacer muchas cosas. Se puede hacer lo que a cada cual le interese. Incluso trabajo puro y simple, ya que la arquitectura es una reacción alternativa frente a un mismo hecho.

“*Aún cuando el contenido pueda parecernos más oculto que la materia, ambos lo están pero de diferente modo*”.

Y prosigue Félix de Azúa:

“*La invisibilidad del contenido afecta al intelecto, el cual debe buscarlo como si rastreara una pista; ahí, delante de él están los signos, pero es preciso descifrarlos*”.

Interpretados o descifrados hay que organizarlos, relacionarlos.

Eso sí, la organización de “*todo objeto físico complejo es jerárquica*”, no solamente porque lo declare Ch. Alexander, sino porque el cerebro humano está preparado para percibir el mundo físico (inestable) reconociendo relaciones. Y una de las primeras es la cuestión de qué le responde el vacío al lleno cuando el lleno viene a visitarlo (se queda bastante) y hacen comentarios sobre el sentido de sus relaciones.

Bibliografía

Félix de Azúa, “*El aprendizaje de la decepción*”, Ed. Anagrama, 1996.

“*Diccionario de las Artes*”, Ed. Planeta, 1996.

Ignaci de Solà-Morales, “*Diferencias. Topografía de la Arquitectura contemporánea*.” Ed. Gustavo Gili, 1995.

Diálogo por aproximaciones

- *¿Te parece? Creo que no podemos comparar. No se parecen las relaciones que podamos entablar con la silenciosa provisionalidad de un medio rural, con las que impone el narcisismo y extravagancia de la ruidosa compactación urbana.*
- *No somos entidades escindibles del paisaje, destacadas por oposición o camuflaje; lo que queremos es reafirmar conexiones de significado, en vez de establecer diferencias solamente formales. Somos como la viceversa de una relación.*
- *Nos modifica la calidad de la luz, tan poderosa en su capacidad de revelar y ocultar la forma, tan diferente en paisajes abiertos o cerrados.*
- *Nos divierte la excentricidad de las topografías que nacen de la pendiente, de la pérdida de la horizontal y de la estabilidad, estratificándonos cuando hubiéramos deseado explayarnos en la exaltación de la horizontalidad.*
- *Nos alegra que los elementos naturales actúen como puentes orientadores al relacionarnos con el entorno, cuando nos exigen enmarcarlo para potenciar la percepción de éste, cuando tenemos que relativizar lo cercano y lo lejano multiplicando visuales.*
- *Nos sentimos bien cuando nos necesitan para interceptar forma construida y contexto para que ambos se focalicen generando un sentido de lugar propio, nuevo, antes inexistente.*
- *Y cuando se valen de las cualidades abstractas de la naturaleza, tan poco explotadas, en contra de lo figurativo del paisaje solo como fondo, en vez de jerarquizarlo como nexos referencial geométrico del espacio arquitectónico, como ocultamiento, como secuencia narrativa, como descubrimiento de otro "paisaje", como disolvente o mediador de formas simples, como afianzador de emplazamientos potentes, como conector fenomenológico entre espacio interior y lugar, como ambigüedad que estimula más allá de sus fronteras materiales, como movimiento a través y alrededor de él, como regulador de la velocidad de las experiencias sensoriales, como creador del lugar en la medida que responde a él, como...*
- *Nos pasamos.*

Final con descarte

El contexto informa desde su historia, desde su localidad, desde su escala, desde su naturaleza, desde su temperamento.

La extraordinaria habilidad y vigor con que tantos hombres (algunos arquitectos) nos hicieron prestar atención a lo externo, al paisaje, a la ciudad, al campo, a los árboles y montañas, nos pone frente a la posibilidad de tomarnos en serio la tierra, el entorno, el hábitat.

La historia de la arquitectura a lo largo del siglo XX ha hecho variar substancialmente nuestra atención sobre la ecuación vivienda-paisaje, poniendo el énfasis en el reconocimiento de la relación lleno-vacío, como uno de sus componentes decisivos: qué, dónde, cuánto, cómo, etc.

Y aquí es cuando debe responderse a las preguntas que provienen del sitio disponible, la topografía, las visuales cortas o largas, la vegetación, el grado de aislamiento, la rigurosidad del clima, la vecindad, la localidad y otras cuestiones semejantes que remiten a la comprensión de un contexto. O sea, que los condicionantes se convierten en recursos. En los mejores recursos con que contamos para interpretar

las voces de un lugar.

En base a su actitud frente al paisaje, varios arquitectos, en diferentes momentos, contestaron a esas voces construyendo viviendas paradigmáticas que sirvieron de apoyo a una larga cadena de seguidores que referenciaron su obra en las de aquellos, constituyendo una larga cadena de interpretaciones y recreaciones de sus argumentos, de su poética. Otros, más literales en su reproducción, aportaron simplificaciones obvias que empobrecieron la real complejidad del tema, sin advertir que la arquitectura no quiere ser naturaleza o que ésta quiera hacer las veces de aquella (una caverna, por ejemplo).

Aceptemos, entonces, culturalmente hablando, que la condición abstracta de la realidad material construida es para nosotros tan "natural" que nos resulta difícil diferenciarla como no-paisaje. (Inesperadamente, aparece Gilles Deleuze con la "desterritorialización", colocando a los objetos arquitectónicos en no-lugares, en no-paisajes, diciendo que su presencia no está conectada a un lugar. No es la primera vez que pasan estas cosas. ¿Qué hacer? Territorialicemos lo inesperado; con cautela. No queda otra).■